

La producción de las exposiciones temporales.

Los aspectos museológicos de las exposiciones temporales

CARMEN BUENO
Especialista en Museografía y Comunicación
Directora General de Ingeniería

RESUMEN

Se abordan en este texto problemas de carácter tipológico sobre los recursos expositivos que la museografía actual ofrece para el desarrollo de exposiciones temporales, y de carácter metodológico, sobre los procesos de trabajo.

La reflexión se centra, esencialmente, en aquellas exposiciones que no «salen directamente del almacén», sino que se nutren de un importante conjunto de sistemas informativos, didácticos o espectaculares; aquellas exposiciones concebidas —esencialmente— como sistemas de comunicación complejos, en las que las colecciones de piezas y objetos de valor patrimonial y artístico se integran en un recorrido expositivo y se ponen al servicio de un discurso.

La intención de esta reflexión es abrir el debate sobre cuáles han de ser las diferencias, desde el punto de vista tipológico entre las exposiciones temporales y las exposiciones permanentes de un Museo.

LA FUNCIÓN DE LAS EXPOSICIONES EN UN MUSEO

Las exposiciones de un Museo, sean de carácter temporal o permanente, son el canal principal de comunicación entre un Museo y su público; por tanto, sobre ellas recae la responsabilidad principal de la actividad divulgadora y de difusión del patrimonio de un Museo.

Nosotros entendemos la comunicación como una de las funciones esenciales de un Museo: un Museo *introvertido*, que no exhiba sus fondos,

Museo

La producción de las exposiciones temporales. Los aspectos museográficos de las exposiciones temporales

que no transmita los frutos de sus investigaciones, que no tenga un escaparate público de los temas por los que se interesa no es, a nuestro entender, un Museo en pleno sentido de la palabra; puede ser un almacén de colecciones, un conjunto patrimonial o un Centro de investigación, pero no un Museo. Por tanto, los Museos han de ser, necesariamente, Instituciones *extrovertidas* y una de sus principales funciones es la de relacionarse con su público. Y esa relación, esencialmente, la establece a través de sus exposiciones.

Exposiciones que pueden tener un carácter esencialmente patrimonial, y basarse en la exhibición de los fondos del Museo —sean éstos de la naturaleza que sean— o, por el contrario, centrarse esencialmente en un discurso y exhibir elementos patrimoniales en proporciones diversas o, incluso, no exhibirlos, como pasa cada vez con más frecuencia en Museos de toda suerte de temáticas y orientaciones.

Pero, en todos los casos, a nuestro entender, las exposiciones han de ser actos de comunicación, pensadas para atraer, interesar y colmar —e idealmente superar— las expectativas de sus visitantes

EXPOSICIONES TEMPORALES, EXPOSICIONES PERMANENTES

Desde un punto de vista general, la función de las exposiciones permanentes y temporales está muy claramente diferenciada: las primeras tienen la misión de transmitir los contenidos estables de un Museo, sean éstos de carácter esencialmente patrimonial, artístico o divulgativo;

son el punto de referencia permanente del Museo hacia su público. Y esta circunstancia impone una serie de criterios en cuanto a su concepción, formalización y materialización muy concretos, ya que son instalaciones que tienen que tener una vigencia a largo plazo, lo que implica toda una serie de requerimientos específicos: durabilidad, seguridad, fácil manejabilidad para las tareas de conservación y mantenimiento, situarse al margen de las modas, presentación de mensajes científicamente consolidados, etc.

En cambio, las exposiciones temporales, precisamente fruto de su propio carácter efímero, se pueden plantear con mucha más libertad en todos estos aspectos.

Desde un punto de vista conceptual y de contenidos, su función primordial debe ser la de complementar, actualizar o profundizar en cuestiones relacionadas con la temática del Museo, reflejada genéricamente a través de sus exposiciones permanentes. Su carácter efímero permite concebirlas con estilos y tratamientos más arriesgados y marcados por las tendencias del momento: permite innovar y experimentar en sistemas de comunicación, materiales, formas, soportes con mucha más libertad. La temporalidad de su uso puede permitir —aunque esto es mucho más relativo, y hay que considerar otros factores relacionados con el número de visitantes previstos, meses de exhibición, posibles itinerancias, existencia o no de piezas de valor patrimonial con requerimientos específicos de conservación— el recurso a materiales y soluciones constructivas más simples y económicas, en las que prime su aspecto sobre su funcionalidad, resistencia y durabilidad.

Desde un punto de vista funcional, las exposiciones temporales son el recurso esencial que tiene un Museo para conseguir recurrencia de visitantes y también pueden convertirse en el vehículo para conseguir nuevo público. El análisis de estos objetivos debe tenerse muy en cuenta a la hora de pensar en la orientación, lenguaje y tipología expositiva más adecuada a cada caso.

Pero desde este punto de vista, el tipológico, es decir, de los potenciales recursos y sistemas que emplean para su desarrollo, la frontera entre las exposiciones temporales y las permanentes es cada día más difusa. Las soluciones y recursos que hoy se emplean en una exposición permanente son prácticamente los mismos que en una exposición temporal. De hecho, en estos últimos años, constatamos que las exposiciones permanentes tienden a apropiarse, cada vez más, de soluciones tipológicas y expositivas que tienen su origen en exposiciones temporales.

NUESTRO CONCEPTO DE EXPOSICIÓN

Exposición es un término muy abierto, que sirve para denominar actividades y cuestiones de naturaleza muy diversa. Incluso circunscribiéndonos a exposiciones relacionadas con Museos, es un término que se aplica a cosas de muy diversa naturaleza. En esta reflexión nos centramos en un tipo determinado de exposiciones de Museos, que son las que revisten mayor complejidad tecnológica y tipológica, y que responden al tipo preponderante en estos momentos, en aquellos Museos cuyo fin va más allá de la conservación y exhibición de colecciones. Este

tipo de exposiciones se caracteriza, a nuestro entender, por las siguientes facetas:

- Han de ser concebidas como **actos de comunicación**: son creaciones intencionadas, planeadas e implantadas con el objeto de explicar algo, de transmitir cosas: ideas, impresiones, experiencias.
- Son **exposiciones que no «salen directamente» de un almacén**, sino que son concebidas como una entidad propia de comunicación, en las que se pueden integrar cosas (piezas) del almacén, pero no estarán aisladas ni siquiera necesariamente serán los protagonistas.
- Son **sistemas de comunicación complejos y multimediáticos**, que emplean una gran variedad de tipologías, soluciones y tecnologías al servicio de su misión fundamental: la comunicación. Frecuentemente incorporan técnicas importadas de otros campos de actividades, como puedan ser los Parques Temáticos o las Expos.
- Entendemos este tipo de exposiciones como un proceso de **formalización de un argumento en el espacio**: la narración de una historia, o una serie de historias, a través de una serie de instrumentos y herramientas en los que el espectador selecciona el ritmo de visita; al contrario de lo que ocurre en el cine, donde el ritmo es secuencial y al espectador le viene dado. Este hecho tiene unas fuertes implicaciones en el diseño de las circulaciones y flujos de visitantes.
- Las EXPOSICIONES de un Museo así concebidas son factores muy complejos que necesitan una planificación global e integrada desde el principio.

CONDICIONANTES DE PRODUCCIÓN DE LAS EXPOSICIONES TEMPORALES

A la hora de abordar la concepción –para su posterior producción– de una exposición temporal nos parece esencial tener claramente definidos los siguientes factores, que actuarán como condicionantes del proceso de trabajo:

1. **Cuestiones de carácter económico:** entendemos que, a la hora de plantearse una exposición temporal, se debe de tener un criterio muy claro sobre el **coste IMPACTO ESPECTADOR**. Este factor, en una exposición permanente es mucho menos crítico, pues el factor temporal hace muy difícil evaluarlo; pero en el caso de una exposición temporal es fundamental. Obviamente, a la hora de calcularlo, hay que considerar si se pretende que la exposición produzca o no recursos desde su explotación.
2. **Exposición de un solo montaje o itinerancia:** en las exposiciones temporales, éste es el elemento más determinante de su concepción, desde el punto de vista tecnológico y museográfico
3. **El lenguaje de la exposición temporal:** en nuestra opinión, **debe de diferenciarse de lenguaje museístico;** no debe de alimentarse de aquél. Pero la realidad es que, en los últimos tiempos, ambos se están confundiendo y mezclando. Sobre todo, porque los Museos están experimentando grandes cambios en sus formas de comunicación, y en ese proceso se nutren –sobre todo– de las tendencias que marcan las exposiciones temporales.

4. **Condicionantes exógenos:** arquitectura, instalaciones, que, en el caso de las temporales, no hay más remedio que asumir tal y como son, salvo casos muy singulares en que la concepción de una exposición se plantea asociada al diseño de un contenedor propio, de carácter efímero. En cambio, a nuestro entender, las exposiciones permanentes son las que deben marcar el Programa Arquitectónico.
5. Por supuesto, todas las cuestiones de **conservación y movimiento de colecciones** que no vamos a desarrollar en esta reflexión por ser de sobra conocidas para todos los especialistas en Museos.

LA MUSEOGRAFIA EN LAS EXPOSICIONES TEMPORALES

Entendemos por trabajo museográfico el conjunto de tareas que hay que hacer para desarrollar un proyecto expositivo, en el que necesariamente han de **participar personas de distintas disciplinas**, sea cual sea el ámbito institucional desde el que participen en el mismo: responsables de los fondos patrimoniales, equipos científicos, expertos en museografía en sus distintas vertientes y especialidades, etc.

La responsabilidad del equipo museográfico es definir las exposiciones desde el punto de vista de sus

- contenidos concretos,
- estilo,
- implantación espacial,
- equipamientos y sistemas expositivos
- operación.

Y para cubrir todas las necesidades que el desarrollo de las tareas anteriores requieren es necesario el concurso de los siguientes especialistas:

- Conservadores.
- Especialistas en interpretación.
- Guionistas.
- Documentalistas.
- Diseñadores: espaciales, tridimensionales, gráficos.
- Especialistas en producción de sistemas audiovisuales.
- Especialistas en sistemas especiales y tecnologías diversas.
- Equipos de producción e instalación.
- Especialistas en operaciones.

Insistimos que estos especialistas participarán en un proyecto expositivo, en cada caso, desde distintas posiciones institucionales, pero todos ellos son imprescindibles para el desarrollo de un proyecto expositivo en el que se combinen sistemas multimedia y presentación de materiales patrimoniales. Precisamente, en el carácter marcadamente pluridisciplinar que ha de tener un equipo museográfico, radica la demanda de equipos profesionales especializados, independientes de las Instituciones museísticas que presen servicios a varias de ellas para el desarrollo de esta parte de su actividad.

LOS RECURSOS DE LA MUSEOGRAFIA ACTUAL

La museografía actual, sea tanto al servicio de exposiciones temporales como permanentes,

dispone de una gran variedad de recursos expositivos, que utilizará en distintas proporciones en función de factores asociados más a la disponibilidad presupuestaria y la naturaleza de los mensajes a transmitir que al carácter temporal de la exposición.

Veamos cuáles son los que se vienen utilizando de modo preponderante en los últimos años:

El **GUION**, es la base de un proyecto museográfico. Antes de decidir con qué recursos se va a desarrollar un proyecto expositivo hay que tener claro qué se quiere comunicar y, en base a ello, configurar un guión que resulte atractivo y con gancho para el público al que se quiere atraer. Hay muchas maneras de concebir un guión expositivo. Nosotros preconizamos que, si se quiere atraer al público general, el estilo narrativo es el más eficaz: la exposición tiene que contar una (o varias) historias.

Los **SISTEMAS NARRATIVOS**, que servirán de soporte esencial de transmisión de ese guión. Aunque tradicionalmente esta misión se dejaba a los textos de la exposición, cada vez más aquéllos comparten su protagonismo con otros recursos: relatos sonoros, resueltos mediante gran variedad de recursos tecnológicos; relatos audiovisuales, o personas que actúen como guías o monitores —el más tradicional de los recursos de apoyo a una visita, que había caído en desuso y se está recuperando—.

RECURSOS AUDIOVISUALES, que pueden utilizar un gran variedad de soportes técnicos, estilos y formatos, destinados a cumplir funciones espectaculares o didácticas.

Museo

La producción de las exposiciones temporales. Los aspectos museográficos de las exposiciones temporales

RECURSOS GRÁFICOS, que desbordan el concepto tradicional de panel, para tomar forma a través de una gran variedad de soportes y formas: telones, retroiluminados, paneles dinámicos, grandes textos sobre paredes o suelos, etc.

RECURSOS ESCENOGRÁFICOS, aplicados a la recreación literal de determinados entornos, o simplemente a evocar ambientes determinados.

Y un sinfín de recursos complementarios, como puedan ser sistemas interactivos, elementos manipulables, maquetas, dioramas, recreaciones e, incluso, dramatizaciones y demostraciones en vivo.

Y todos estos recursos han de inscribirse en un entorno espacial altamente tratado, con sistemas de señalización, mobiliario, iluminación, sonorización y control que resuelvan las necesidades de ambientación del conjunto del espacio expositivo y de cada uno de los sistemas singulares que integra.

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

La metodología para desarrollar el proyecto de una exposición temporal es muy similar a la que se aplica —o se debería aplicar— para el desarrollo de una exposición permanente, aunque el proceso en sí mismo suele ser menos complejo y llevarse a cabo en plazos muy diferentes en una y otra. La planificación de una exposición permanente de un Museo se hace mucho más compleja en las fases iniciales de la misma, pues —como hemos mencionado— debe ir unida a la

planificación del conjunto del Museo y a la definición de los programas de necesidades de arquitectura, instalaciones y servicios de sus salas, cuestiones que se resuelven, por lo general, en el Plan Director y desarrollo de los programas de necesidades.

Pero, a partir de ahí, los caminos de desarrollo de ambas son muy similares. En primer lugar hay que desarrollar un anteproyecto, que es el cuerpo de trabajo que permite definir los rasgos esenciales de la exposición (guión básico, sectorización, definición de tipologías, implantación espacial, recorrido, estimación presupuestaria). Después hay que pasar a un proyecto expositivo detallado, que se organizará en una o dos subfases (proyecto básico y ejecutivo), dependiendo de la complejidad de la exposición, la planificación y la organización de los equipos responsables.

Y una vez que se han desarrollado los proyectos o, a veces, solapándose con la finalización de aquéllos, se inicia la producción, que finaliza con el montaje de los distintos elementos expositivos en las salas del Museo.

De modo muy especial en las exposiciones temporales, aunque cada vez se está haciendo también con más frecuencia para las permanentes, los Museos tienden a contratar el desarrollo de todo el proyecto en la modalidad llave en mano, transfiriendo, a partir de un anteproyecto, la responsabilidad ejecutiva a un equipo profesional ajeno a su estructura estable. Y esto es así porque, salvo Instituciones muy singulares que cuenten con un gran equipo de trabajo interno, los Museos no tienen suficiente capacidad para abordar el ingente trabajo que el desarrollo y

producción de un proyecto expositivo de las características que estamos analizando requiere; se hace necesario disponer de un equipo muy cualificado de profesionales, pluridisciplinar, con agilidad administrativa, y capacidad para concentrar un gran esfuerzo profesional en un tiempo generalmente escaso en relación al volumen de trabajo a desarrollar. Y con el imperativo de concluir en un plazo y un presupuesto previamente determinado.

Para acabar, y como conclusión final, queremos resaltar una reflexión que ha estado latente en toda esta presentación, directamente vinculada a la naturaleza y función de las exposiciones temporales, desde la perspectiva tipológica. Como hemos dicho, a nuestro entender, en estos momentos la frontera entre el lenguaje de las exposiciones de los Museos de carácter temporal y permanente está quedando muy difusa en los últimos años, debido, sobre todo, a que los Museos van renovándose alimentándose de lenguajes expositivos y tipologías que han conocido y experimentado en las exposiciones temporales. Para que siga existiendo esta diferencia, y para que las exposiciones temporales sigan jugando esa función de explorar nuevos lenguajes y tipologías expositivas, y de testarlos, nos toca a todos los implicados en su desarrollo hacer un esfuerzo por experimentar y proponer nuevos caminos en estos proyectos, renovar el lenguaje de las exposiciones temporales. En definitiva, las exposiciones temporales, desde el punto de vista tipológico, son la ocasión para **exponerse** a la hora de concebir y desarrollar un proyecto expositivo para un Museo. Sólo así, seguirán jugando esa función de taller de innovación y pruebas de los lenguajes permanentes del propio Museo.